

El desarrollo de sistemas de innovación tecnológica. Nuevas exclusiones para las mujeres*

Fecha de recepción: 27 de agosto de 2007 • Fecha de aprobación: 23 de octubre de 2007

Rosalba Robles Ortega**

La salida de las mujeres al mundo público del trabajo ha propiciado la modificación o redefinición de las posiciones y actividades entre los miembros del grupo doméstico. ... A ello se agregan los obstáculos que enfrentan las mujeres mexicanas para obtener ayuda o financiar la atención y el cuidado de sus hijos, lo cual inhibe su capacidad para tomar ventaja de las oportunidades de trabajo y educación que se les presentan. (López, 2000; 101)

Resumen

En este artículo, se presenta el análisis en torno a los siguientes ejes: la instalación del Programa de Industrialización Fronteriza en Ciudad Juárez, la inserción de las mujeres en el mercado del trabajo productivo y, la exclusión de las mismas a los sistemas de innovación tecnológica. Estos tres ejes, los cuales se relacionan e interactúan en la (con)figuración de los espacios geográficos, socioculturales, políticos y económicos, siguen haciendo patente la histórica y continua discriminación de que somos objeto las mujeres, aun en sociedades que presentan crecimiento económico -como es el caso de Juárez-, pero que siguen (re)produciendo injusticias y desigualdades cuando acentúan dicotomías como la de producción/reproducción, público/privado, cultura/naturaleza, las cuales siguen vigentes creando segmentación y asignación de roles, que marcan la diferencia entre hombres y mujeres dentro de las sociedades.

Maestra-investigadora de la
Universidad Autónoma de Ciudad
Juárez, en el Programa de
Educación,
rrobles@uacj.mx.

Palabras Clave: Innovación tecnológica, mercado de trabajo, exclusión, ámbito doméstico y extradoméstico.

* Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre los procesos educativos en la industria maquiladora, la cual aún se encuentra en proceso.

Introducción

Es un hecho, que las mujeres en este siglo XXI somos parte importante del desarrollo económico del país. Pero, es hasta hace poco más de treinta y cinco años que se puede decir que estamos de lleno en el mercado de la producción –sin dejar de lado el de la reproducción–. Algo que representa, sobre todo en el caso de las mujeres trabajadoras pobres y de clase media, dobles y triples jornadas laborales (García, 2000)¹.

Así, la innovación tecnológica² desarrollada, se incorpora a la vida cotidiana de las personas por medio del uso de la computadora, el internet, teléfonos celulares –entre otros–, y en los procesos productivos con el uso de toda la tecnología de punta. Sin embargo, esta innovación también da cuenta de la discriminación de que son víctimas las mujeres trabajadoras, por tener la responsabilidad de un trabajo remunerado, además de la asignación social de la familia y el hogar. Razón por la cual, estas mujeres son excluidas de dichos procesos de innovación en el trabajo, propiciando para ellas una capacitación menos especializada y por lo tanto salarios bajos y puestos de menor jerarquía.

De esta manera es que surgen las siguientes interrogantes: ¿qué han representado los sistemas de innovación tecnológica para las mujeres trabajadoras, dentro y fuera de la industria maquiladora, en Ciudad Juárez?, y ¿este desarrollo de nuevos sistemas de innovación tecnológica, han incidido en una mejor calidad de vida para las mujeres trabajadoras de esta industria?

El abordaje sociológico-feminista que se presenta es realizado desde una metodología cualitativa, la cual me permite dar respuesta a las preguntas hechas. Es importante comenzar con el planteamiento a partir del cual realizo el siguiente análisis. Inicio diciendo que la cultura es en la sociología, lo que el mercado es para la economía; una categoría intrínseca a la disciplina. Por lo

¹ También López Barajas, hace evidente estas jornadas al proporcionar el dato sobre las horas que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico como extradoméstico. Así, el número de horas-semana que los hombres registran 40 horas en el trabajo remunerado fuera de casa, mientras que las mujeres le dedican 32.7 horas a éste mismo. En el concepto del trabajo doméstico las horas-semanas dedicadas por los hombres son 11.9, y de 28.4 horas por las mujeres (2000, 101). Como es posible de observar, al sumar el total de horas trabajo, los hombres laboran un total de 51.9 horas, y las mujeres 61.1 horas, lo que hace evidente que las jornadas de trabajo por parte de las mujeres es más pesada.

² Aquí hago referencia a innovación tecnológica, como la educación y el desarrollo tecnológico que por su misma naturaleza se encuentra y se ejecuta principalmente dentro de la industria con tecnología de punta en los procesos productivos.

que, dicha categoría de cultura me permite despegar con la reflexión sobre el comportamiento que guardan entre sí, lo socialmente establecido para y entre los géneros, con lo económico y la innovación tecnológica. Posteriormente, estas mismas categorías me dan la posibilidad de tomar pulso y diagnosticar el efecto de dicho comportamiento en algunas de sus expresiones.

Así, la definición de “cultura”³ en su más amplia acepción filosófica, representa el conjunto de actos y producciones creativas del hombre –y la mujer– que transforman el entorno, y como éste también modifica a ambos. Por lo tanto, es posible decir que cualquier innovación tecnológica para el trabajo, se encuentra permeada por la cultura de quienes la diseñan o crean.

A la vez, esta conceptualización de cultura me proporciona una primera mirada para analizar algunos de los elementos que rodean estas innovaciones tecnológicas, pero sobre todo, me permite observar y explicar a partir de las entrevistas hechas a trabajadoras de maquila, de qué forma las mujeres –en el caso específico de este trabajo–, perciben, adecuan e incorporan dichas innovaciones tecnológicas a su vida personal, emocional, laboral, en fin, a su cotidianidad⁴, que no es igual a rutina.

Contexto/ Maquiladoras, Mujeres y Acceso a la Tecnología

En Ciudad Juárez, “las empresas multinacionales llegan y se instalan en 1966” (Castañeda, 1981, 138). A partir de entonces, la mano de obra contratada por estas empresas en la localidad, se ha distinguido por ser principalmente femenina. Aun y cuando en un principio el porcentaje de la mano de obra femenina llegó a ser hasta de un 90% del total del personal empleado, en la actualidad es posible observar que esta mano de obra sigue siendo un porcentaje mayor (51%), -aunque mucho menor que en el inicio-, del total contratado (Wright, 1999).

³ A decir de Sherry B. Osher, “la cultura ... afirma de sí misma no sólo que es diferente de la naturaleza, sino que es superior, y ese sentido de diferenciación y de superioridad se basa precisamente en la capacidad de transformar –socializar y culturizar- la naturaleza” (1979, 115). De ahí, la importancia de la identificación de los hombres con la cultura, o bien a la cultura con “el hombre” –aplicándose el término sobre todo a los varones-.

⁴ Es en la cotidianidad en la que se adquiere una cultura que posteriormente definirá en gran medida la vida de los/as sujetos sociales, por lo que Agnes Hëller, define ésta cotidiana como “el conjunto de las actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin reproducción particular. Y no hay hombre o mujer particular que pueda existir sin su propia autoreproducción” (1982, 9).

Tanto las mujeres en la localidad (considerada mano de obra barata, a la vez que con características específicas para esta industria), como la situación geográfica de la misma, han representado para las firmas multinacionales algunas de las ventajas competitivas⁵ más importantes para su desarrollo, debido a que como lo declara Porter: "...en definitiva, las naciones triunfan en sectores determinados debido a que el entorno nacional es el más progresivo, dinámico y estimulante, para la producción" (Porter, 1999; 173).

En el caso de Ciudad Juárez –ciudad fronteriza mexicana–, su situación geográfica representa ciertas ventajas para este mercado laboral debido a la proximidad y comunicación que existe con los Estados Unidos de Norteamérica. Pero además, existieron y existen las políticas económicas -como son las reglamentaciones de instalación y la exención de pagos arancelarios-, entre otros, las cuales incrementan estas ventajas que aquí menciono.

Este entorno local, resulta ser favorable para las firmas multinacionales, entre otras cosas por lo que ya se mencionó, pero a la vez, dicho entorno se ha visto favorecido al abrirse nuevos mercados de trabajo que dieron y dan empleo a un alto porcentaje de mano de obra nacional desempleada como lo mencionan De la O-González:

"La tasa de actividad total femenina en el conjunto de las ciudades fronterizas es 27 por ciento, según los datos del Censo de 1990, lo que indica un nivel de actividad más alto que en el conjunto de la república. ...Sin embargo, son notorios los niveles de actividad más altos alcanzados por las mujeres jóvenes de 20 a 24 años (41 por ciento) y de 25 a 29 años (36 por ciento), respecto de los niveles que alcanzan las mujeres de la misma edad en el conjunto de la República, con tasas de 29 y 28 por ciento respectivamente (1994, 83)

Lo que se observa desde un nivel macro-social, es que fueron estos mercados los que marcaron la entrada masiva de las mujeres a la producción, configurando así lo que en adelante se conformaría en los llamados *clusters* empresariales de producción en serie.

⁵ Porter, afirma en el texto de *La Ventaja Competitiva de las Naciones*, que "Las diferencias de una nación en valores, cultura, estructuras económicas, instituciones e historia contribuyen todas ellas al éxito competitivo" (1999, 163). Esto se encuentra íntimamente relacionado con la selección y elección que hacen las firmas multinacionales para su instalación en lugares geográficos específicos, pero a la vez considerando las características mencionadas por Porter, no sólo para un desarrollo positivo de la firma como tal, sino pensando en formulas óptimas de producción que a su vez generan mejores ganancias.

La evolución de la industria maquiladora en cúmulos, se debe al conjunto de características reunidas por las firmas multinacionales como son: a) una nueva forma de ver las economías nacionales, regionales y locales y, b) nuevas funciones e interacciones de las empresas, los poderes públicos e instituciones (Porter 1999; 204). Lo anterior implica que dichos cúmulos poseen su más amplia ventaja competitiva, no dentro de la firma, sino fuera de las mismas. Por lo que el bienestar y/o salud de un cúmulo, depende del interés que las empresas ponen en su entorno y los/as sujetos sociales de éste para su desarrollo.

La industria maquiladora en Ciudad Juárez, a lo largo de estos más de treinta y cinco años, ha seguido un proceso de desarrollo de innovación tecnológica en sus procesos productivos, y con éste ha incrementado sus ventajas competitivas -como son los casos de Delphi y Phillips-, entre otros (Wright, 1997). Esto ha hecho posible la integración de los factores, que Porter identifica como principales, para un modelo de *clusters* apropiados, en los que se cuenta con factores como: a) innovación; b) mejora continua; c) enfoque estratégico mundial; d) vender a todo el mundo; e) control de la comercialización; f) situar I + D (innovación más desarrollo) en otras naciones; g) ahorro de salarios; h) aprovechamiento de tecnología externa y, i) acceso al mercado⁶ (Porter, 1999).

Así, los *clusters* son definidos por Porter diciendo que: “Un cúmulo es un grupo geográficamente denso de empresas e instituciones conexas, pertenecientes a un campo concreto, unidas por rasgos comunes y complementarias entre sí” (1999; 205). Esto se puede sintetizar y observar en la instalación de la industria maquiladora promovida por el Programa de Industrialización Fronteriza⁷. Sin embargo, es el Tratado de Libre Comercio (TLC), establecido entre Estados Unidos, Canadá y México, a partir del cual se ponen de manifiesto las diferencias estructurales entre dichos países, al llevar a cabo un intercambio comercial en el que se ponen de manifiesto las desventajas y segregación de la fuerza de trabajo femenina (De la O-González, 1994, 78)

Pero, ante la necesidad del nuevo mercado laboral por llevar a cabo una innovación continua y adecuada para un desarrollo tecnológico de avanzada, y

⁶ Síntesis tomada de una exposición del Dr. César Silva sobre “La ventaja competitiva de las Naciones” de M. Porter, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Octubre, 2000.

⁷ Es el Ejecutivo Federal quien fomentó y alentó el Programa de Industrialización Fronteriza con la instalación de las maquiladoras a lo largo y ancho de la franja fronteriza, específicamente en esta ciudad, proporcionándoles las facilidades para su ubicación y localización adecuada a sus necesidades (Gutiérrez, 1994).

que les permita responder a las exigencias de un mercado globalizado y plural a la vez que hegemónico, las mujeres se han convertido en parte importante de la mano de obra laboral mundial, por lo que el conocimiento ha pasado a significar una de las principales estrategias en dicho desarrollo de innovación, puesto que el conocimiento, permite sistematizar el sentido común, la experiencia y teoría, a favor de la productividad de un campo, una empresa, una localidad, una región y una nación.

Así es como se conjunta el conocimiento explícito, el cual es posible de expresar por medio de un lenguaje formal, que se construye a partir de especificaciones concretas adquiridas por una capacitación o por cierta carrera disciplinaria. En tanto que el conocimiento tácito, se conforma a partir de la experiencia personal y el sentido común desarrollado e incorporado de forma particular por cada sujeto (Novaka y Takeuchi, 1999). Así, cualquier tipo de conocimiento —explícito o tácito—, representa el capital sociocultural de cada una de las personas, pero a la vez de una sociedad.

Estos dos tipos de conocimientos, son considerados la base indispensable en todo desarrollo de innovación tecnológica en tanto que reúnen cuatro factores determinantes de la innovación: a) la diversidad del conocimiento; b) la comunicación; c) el capital social y, d) las características de las fuentes complementarias (Hamalainen y Schienschtock, 2000; 30). Es así que, el conocimiento se convierte en estrategia y meta de las empresas multinacionales, aunque la importancia de éste, no es la acumulación del mismo en sectores prioritarios de la empresa, sino en el cómo dicho conocimiento se puede distribuir⁸ en todos los sectores de la empresa, así como para las personas en sí mismas (Lara, 1998, 32).

Sin embargo, bajo todo este marco macroeconómico en el que se desarrolla la industria maquiladora, también se origina y existe un cambio sustantivo a nivel micro-social a partir de la puesta en marcha del Programa de Industrialización Fronteriza, y la llegada e instalación de las multinacionales en las que confluyen hombres y mujeres en una interacción diferente a la usualmente establecida y, que en adelante cambian los patrones socioculturales, como lo menciona López: “La salida de las mujeres al mundo público del trabajo ha propicia-

⁸ Esto lo dice Arturo Lara a propósito del trabajo que los japoneses han desarrollado para la innovación y el aprendizaje tecnológico en las empresas.

do la modificación o redefinición de las posiciones y actividades entre los miembros del grupo doméstico” (2000, 101).

Por esta razón, retomo la idea inicial sobre cómo tecnología y cultura se determinan mutuamente, interactuando en un proceso del que son coparticipes en tanto que una (tecnología) y otra (cultura), se ven complementadas, al interactuar de vínculo a través, tanto del conocimiento explícito como del conocimiento tácito.

Es aquí que, se hacen evidentes los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres (el hombre proveedor y la mujer reproductora), y los cuales se ven trascendidos a nivel local, regional y nacional, en tanto que en la actualidad las mujeres no sólo atienden lo doméstico, sino que a la vez desarrollan un trabajo productivo –extradoméstico–, que les proporciona un ingreso económico que no en pocas ocasiones llega a ser el sustento de la familia, aún y cuando éste sea considerado como complementario (López, 2000).

De esta forma, las mujeres no sólo se adecuan a un nuevo ritmo de vida por su ingreso al sector productivo, en el cual su “valor capital”⁹ es considerado menor al de los hombres. Esto, porque el total de habilidades ofertadas por las mujeres no es el mismo acumulado en comparación al que históricamente poseen los hombres, motivo bajo el cual se justifica la asignación de trabajos menos importantes –feminizados– y salarios más bajos para las mujeres en el mercado de trabajo, así lo argumenta Pequeño: “En la actualidad, con la introducción de nuevas tecnologías y la división sexual del trabajo, los hombres realizan el trabajo calificado y un número menor de mujeres se localiza en tareas rutinarias, ya que su movilidad es difícil” (2005, 36)¹⁰.

Aún así, las mujeres ajustan -bajo este nuevo ritmo de vida-, su cotidianidad, la cual incorpora y corporeiza¹¹ otros y nuevos significados a partir de una productividad altamente extenuante (Scott, 1992). Por lo que, los cuerpos femeni-

⁹ Existe la conceptualización de la perspectiva funcionalista que justifica el que las mujeres perciban salarios más bajos que los hombres en relación a mayor tiempo en el trabajo, igual a mayor salario.

¹⁰ Esta consideración es la que prevalece para que las mujeres sean mayormente contratadas dentro de los procesos textiles y de confección, mientras los hombres participan en los automotrices y mecánicos.

¹¹ El concepto es utilizado como lo que tiene cuerpo, o toma forma en éste después de ser introyectado para posteriormente ser expresado a través de éste.

nos se constituyen en nuevos mapas con otros mensajes o lecturas para los hombres, pues ahora son, además de hijas, hermanas, esposas y/o madres, trabajadoras de tiempo completo, altamente productivas.

Tanto la asignación como la condición genérica de las mujeres, promueve que se desempeñen con dobles y triples jornadas¹², puesto que se sigue cumpliendo con la obligatoriedad social de los trabajos domésticos –cuidado y atención de la familia y el hogar– que prioritaria y estructuralmente han sido asignados a las mujeres, agregado a éste el trabajo fuera del hogar (Cazés, 1998, 68).

Sin embargo, tal pareciera que en la medida en que la mano de obra masculina ha ido recuperando espacio en la industria maquiladora, el acceso al conocimiento, a la vez que a la nueva tecnología, llevados a la educación y/o capacitación, dicha innovación tecnológica se vuelve prerrogativa masculina, conservando así, el derecho o estatus adquirido sobre el conocimiento por y para los hombres, y excluyendo de éste nuevamente a las mujeres como es usual en sociedades patriarcales como la nuestra.

Por tanto las mujeres, una vez más, se ven discriminadas y segregadas de este desarrollo de sistemas de innovación, el cual les posibilitaría otras o mejores oportunidades laborales, además de un desarrollo personal, y salarios más altos que pudieran ir subsanando las inequidades con respecto al campo laboral que se dan entre los géneros y los altos índices de pobreza que enfrentan las mujeres¹³. Sin embargo, lejos de esto, estas mujeres trabajadoras de la industria maquiladora, siguen realizando un verdadero esfuerzo por reacomodar los roles genéricos, entre lo asignado y lo vivido (privado/público), como lo declara Susy:

A mí me gusta trabajar, porque ya ve, ahora el dinero no alcanza, pero el día no me alcanza con todas las cosas que tengo que hacer. Yo llego cansada a la casa, pero lo que más me apura, es recoger a los niños de con mi mamá y

¹² Si bien, en la actualidad el trabajo extradoméstico que realizan las mujeres resulta ser para muchas familias una contribución económica importante, éste aunado al trabajo doméstico que se sigue desempeñando, promueve que las mujeres sufran de una presión continua (López, 2000).

¹³ Según García, “Uno de los factores principales que dan cuenta del número exagerado de mujeres en condiciones de pobreza es la proporción, cada vez mayor, de trabajadoras en empleos que ofrecen ingresos muy reducidos” (2000, 109). A la vez que con pocas o nulas prestaciones sociales, lo que directamente se relaciona con un acceso limitado a la educación.

hay que ayudarles hacer tarea y bañarlos, y luego darles de cenar. A poco, ¿usted cree que me voy a quedar a terminar la escuela —el nivel secundaria—, o a poder viajar, cuando nos dicen que hay que ir a Carolina para ver como se maneja la nueva maquinaria? (Entrevista, noviembre 2006).

Lo que se presenta aquí, son dos espacios diferenciados y contrapuestos, en los que las mujeres han aprendido a transitar entre uno y otro debido a la necesidad de preservar uno —el privado-reproductivo—, e incursionar en el otro —el público-productivo—. Esto, ha provocado que también se les considere y vea fuera del lugar asignado, por usurpar el espacio público que no les corresponde, aún y cuando son asignadas a los puestos menos importantes y de mayor subordinación en la estructura laboral y con salarios más bajos dentro de la industria maquiladora, según Lulú:

Es muy difícil que nosotros ganemos más que los muchachos, porque a ellos les dan los trabajos más pesados, por ejemplo nosotros soldamos, pero ellos arman toda la tele y la empacan. Y luego, pos también dicen que nosotros no podemos ser supervisoras porque hablamos mucho, por eso lo más que nos dejan ser es jefa de línea, porque así nomás repartimos material y estamos al pendiente de suplir a las que van al baño (Entrevista, noviembre 2006).

Si bien, lo anterior hace mención a una empresa en especial, la situación es igual que en muchas otras de esta industria, tal y como lo menciona Pequeño: “hay una creciente incorporación de las mujeres a ocupaciones con una tecnologización mayor, lo que no significa la desaparición de la segregación ocupacional en actividades consideradas como femeninas” (2005, 36).

Así, los hombres resurgen también en este campo laboral, como los autorizados social y culturalmente dentro de los procesos de conocimiento y adiestramiento, por lo que se vuelve privilegio de la mano de obra masculina, en tanto que son quienes dominan los espacios públicos (Gross, 1995). Mientras tanto, las mujeres son segregadas en estos procesos de capacitación y conocimiento que les pudiera permitir participar de forma más integrada en los procesos productivos y de competencia de esta industria, pero sobre todo de los procesos culturales que les posibilitaría nuevas estrategias personales¹⁴.

¹⁴ López Barajas, argumenta que según investigación realizada, el nivel de educación hace la diferencia en el mercado de laboral pero también en el ámbito privado, debido a que las mujeres con un nivel bajo de educación, centran su aspiración en el hogar, en tanto que a mayor educación sucede lo contrario (2000, 103).

Participar del acceso de las mujeres al conocimiento, implica no sólo un desarrollo importante para las empresas dentro de la producción, sino que a partir de éste se puede generar un progreso personal que les permita a las mujeres, sistematizar la experiencia adquirida y el sentido común en un proceso más amplio de integración a la cotidianidad –a la sociedad–, lo que puede propiciar una mejor calidad de vida, además de convertirse en mano de obra laboral calificada.

Pero hasta ahora, dentro de esta industria, las mujeres tienen como única fuente de conocimiento un adiestramiento inicial sobre el proceso de producción al ingresar y una información elemental del producto y material que en adelante manejarán (Wright, 2000; Pequeño, 2005). Esto, les proporciona un tipo de acceso limitado a la tecnología y por lo tanto al conocimiento. En tanto que, los hombres posteriormente al adiestramiento inicial, reciben la posibilidad de una capacitación¹⁵, la cual propicia mejores y mayores oportunidades para ellos en el manejo de sistemas de innovación y un despliegue de creatividad, lo que coyunturalmente les proporciona ocupar puestos de importancia a la vez que aumentan sus posibilidades económicas.

Lo anterior, es uno de los factores decisivos para que las mujeres sigan conformando la clase más empobrecida a nivel mundial¹⁶. Por lo tanto, su condición y calidad de vida como mujer–trabajadora, sigue siendo precaria, en tanto que su participación en el desarrollo de la tecnología se sigue viendo limitada por una cultura de subordinación femenina que la hace vulnerable.

Conclusión/Respuestas Encontradas y Nueva Pregunta

De esta forma, podemos decir que existe una exclusión de las mujeres en la educación e innovaciones tecnológicas, si pensamos esto en función de la relación que se establece a partir de un desarrollo tecnológico creado para un mejor desempeño productivo/laboral, éste sigue discriminando y/o segregando a quienes ya sufren de otras exclusiones como son el ser mujeres, pobres y con pocas posibilidades de acceso a la educación formal, pero también a los sistemas de innovación tecnológica.

¹⁵ La capacitación puede ser desde el manejo de la nueva maquinaria de tecnología de punta, hasta cursos de otro idioma o bien viajar al extranjero para conocer primero las nuevas adquisiciones tecnológicas.

¹⁶ González, señala que las mujeres representan el 70% de los 1,300 millones de pobres existentes a nivel mundial (2002, 33), mientras que Salles y Tuirán, definen al grupo de las mujeres como los miembros con menos ventajas dentro de las sociedades (2000, 64).

Es el caso de muchas de las mujeres que viven en la zona Poniente de Ciudad Juárez, en donde se encuentra concentrada gran parte de la mano de obra contratada dentro de este sector industrial y, que tal pareciera que las mujeres y al igual que dicha zona (por su precariedad y exclusión del resto de la ciudad), no conforman parte del entorno, el cual ha proporcionado al sector empresarial las ventajas competitivas más importantes (como lo es la mano de obra necesaria y prioritariamente femenina), que les han permitido incursionar y triunfar en el mundo de la globalización (Arroyo, 2000).

Con lo anterior, se puede observar que las mujeres –hoy por hoy-, no forman parte del desarrollo de sistemas de innovación tecnológica puesto que, éste sigue siendo un campo básicamente masculino o masculinizado. Pero también es manifiesto, que estas mujeres siguen teniendo una vida de precariedad y exclusión, en tanto que su vida laboral sigue siendo -en la mayoría de los casos-, casi la misma hasta antes de incursionar en el mercado de trabajo -con salarios mínimos, puestos de mayor subordinación y con las mismas tareas domésticas-, de cuando la IME se instaló, dejando de lado la posibilidad educación y capacitación. Esto, sin contar con que aún en la actualidad el espacio que habitan en la ciudad -como es la zona Poniente-, también representa una de las zonas con mayor rezago de infraestructura urbana en la ciudad.

De esta forma, se abren nuevas interrogantes a resolver sobre: ¿cómo se puede acceder a puestos de importancia por parte de las mujeres sin la preparación/capacitación adecuada a las necesidades del mercado?, ¿de qué forma las mujeres se pueden capacitar sin la corresponsabilidad por parte del Estado y los hombres en el hogar?, y ¿por qué aún y con la misma capacitación/conocimiento las mujeres profesionistas, seguimos ganando menos y/o despeñando trabajos de menor importancia?

Sin duda hay respuestas que se tienen que trabajar, para atenuar las desigualdades, aunque podemos comenzar por no ignorar las exclusiones y discriminaciones de que somos víctimas las mujeres en el campo laboral, para iniciar cambiando las políticas empresariales que hasta hoy nos siguen marginado del conocimiento y por consecuencia de los beneficios que éste implica, para la obtención de un desarrollo integral en el que el valor de la humanidad no pueda ser abordada únicamente desde la lógica de mercado.

Bibliografía

- Arroyo, Manuel. *Zonas de alto riesgo en la zona Poniente de Ciudad Juárez; hacia una valoración de vulnerabilidad*. Ponencia presentada en UACJ, febrero, del 2000, pp. 2-3.
- Castellanos, G. Alicia. *Ciudad Juárez. La vida Fronteriza*. México, Nuestro Tiempo, 1981, pp. 138.
- Cazés, Daniel. *La perspectiva de género*, México, Ed. Consejo Nacional de Población, pp. 68-70.
- De la O. Ma. Eugenia y María José González. "Perspectivas de la fuerza de trabajo Femenina frente a la globalización económica. De la experiencia de la unión europea al tratado de libre comercio", en *Frontera Norte*. Tijuana. Colegio de la Frontera Norte. Vol. 6, julio-diciembre 1994, México. pp. 65-92.
- Edquist, Charles. "Systems of Innovation Approaches-Their Emergence and Characteristics", Edquist Charles (editor), *Systems of Innovation: Technologies, Institutions and Organizations*, Londres, Pinter, 1997, pp. 1-35.
- García, Brígida. "Mujeres, pobreza y cambio demográfico en países en desarrollo", en *Familia, Género y Pobreza*. Ma. De la Paz López y Vania Salles Compiladoras. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. 2000.
- Gross, Elizabeth. "¿Qué es la teoría feminista?", en *Debate Feminista*. México, Ed. IMPRETEI, Vol. 12, Octubre, Año 6, 1995, pp. 83-105.
- González, Butrón Ma. Argelia. *Desde los cuerpos. De la crítica a la economía de mercado y las políticas neoliberales a las propuestas*. Morelia, Centro Michoacano de Investigación y Formación (CEMIF) "Vasco De Quiroga", A.C., Equipo Mujeres en Acción Solidaria (EMAS), A.C., Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México, 2002.
- Gutiérrez, E. Luis. "Ciudad Juárez, en los sesenta: la estructura urbana en transición" en *Noésis*, núm. 11, UACJ. 1994, pp. 13-15.
- Hamalainen, Timo, J. y Schienstock, Gerd. *Innovation Networks and Networks Policies*, OCDE, First Draft, 14 de Febrero del 2000, pp. 1-66.
- Héller, Agnes. *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona, ediciones Península, 2da. Edición, 1994, pp. 11.
- Lagarde, Marcela. *Identidad y género*. Managua, Material del curso ofrecido en el Centro Juvenil "Olaf Palmé", 1992, pp. 1-37.
- Lara, Arturo. *Aprendizaje tecnológico y mercado de trabajo en las maquiladoras japonesas*. México, UAM-Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. 1998, p. 38.
- López, Barajas Ma. de la Paz. "Transformaciones familiares y domésticas", en *Familia, Género y Pobreza*. Ma. de la Paz López y Vania Salles Compiladoras, México. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. 2000, pp. 95-106.
- Novako y Takeuchi. *La organización creadora de conocimiento*. México, OXFORD, University Press, 1999, pp. xii-xiii.
- ONUDI. *Desarrollo Industrial: Informe Mundial 1996*. ONUDI-FCE, 1996, pp. 1-69.

- Otner, B. Sherry. "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en *Antropología y Feminismo*. Compilados y prologados por Oliva Harris y Kate Young. Barcelona. Editorial Anagrama, 1979, pp. 109-132.
- Pequeño, Rodríguez Consuelo. "Consideraciones para el estudio del trabajo de las mujeres en la industria maquiladora", en *Género, feminismo(s) y violencia desde la frontera norte*. Consuelo Pequeño Rodríguez y Susana L. Báez Ayala (coordinadoras). Ciudad Juárez. Nóesis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Nueva Época, Vol. 15, Núm. 28, julio-diciembre 2005, México. pp. 33-55.
- Porter, M. "Changing Patterns of International Competition". Aliber R. Click R. (editores), en *Readings in International Business: A decision approach*, Cambridge, The MIT Press, 1995, pp. 49-84.
- "La ventaja competitiva de las naciones", en *Ser competitivo: nuevas aportaciones y conclusiones*. España, Deusto, 1999, pp.163-202.
- "Cúmulos y competencia: nuevos objetivos para empresas, Estados e instituciones", en *Ser competitivo: nuevas aportaciones y conclusiones*. España, Deusto, 1999, pp. 203-289.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán. "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?", en *Familia, Género y Pobreza*. Ma. de la Paz López y Vania Salles Compiladoras, México. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. 2000, pp.47-94
- Scott, W. Joan. "El problema de la invisibilidad", en *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*. Carmen Ramos (compiladora), México, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, pp. 38-65.
- Torres, Marta W. "La justicia de género y la violencia contra las mujeres: un desafío pendiente". Ponencia presentada en Crímenes contra mujeres 1ª. Reunión Binacional, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Noviembre 3 y 4 del 2000.
- Walker, Richard A. *Putting Capital In Its Place: Globalization and the Prospects for Labor*, Department of Geography, University of California, Berkeley, Cal. 94720 (Published version to appear in *Geoforum*, C. Fall, 1999), <http://www/geography.berkeley.edu/publications/global%20labor>, 8 de noviembre del 2000, pp.32.
- Wright, Melissa. *Crossing the Factory Frontier; Gender, Place and Power in a Mexican Maquiladora*. Antipode 1997, 29 (3): pp. 278-302.
- (1999) *A Neo-Modern Utopia: Global firms and masculine heroes in México's maquiladoras*. Forthcoming Social Text.
- (2000) *Desire and the prosthetics of supervision: a case of maquiladora flexibility*. Forthcoming in Cultural Anthropology. Penn State University.

Entrevistas:

Delphi-Susy
Phillips-Lulú